



JUNÍN: VALOR, AUDACIA Y HONOR



*Por Pedro Revilla Morales
General Brigada EP (r)*

RESUMEN. Bolívar, tuvo la visión de organizar y liderar un ejército con el fin de lograr la derrota definitiva de las fuerzas realistas y así lograr la libertad del Perú y América.

La Batalla de Junín, acontecida el 06 de agosto de 1824, es una de las acciones fundamentales para la consolidación de la independencia americana. Su relato debe ser sumamente cuidadoso, a fin de dar la visión espacio temporal, que permita apreciar el valor de la gesta y su importancia en la campaña del Ejército Libertador.

Con el transcurrir de la Batalla todo se volvía más difícil, en esos momentos cruciales, cuando todos los factores estaban en contra de las Fuerzas Patriotas, con una derrota inminente a ciernes, se determinó ordenar un mayor sacrificio, es cuando ocurrió lo impensable, basándose en la adecuada y precisa apreciación de situación, con decisión y liderazgo se cambia las órdenes recibidas, lo que dijo Razuri, seguirá retumbando en la Pampas de Junín: ¡Mi Comandante, que bella oportunidad: carguemos!” y así, la decidida y violenta carga de la caballería patriota, transforma el resultado de la batalla.

La épica lección, es dejar un ejemplo de perseverancia, resiliencia y coraje patriota, que constituyó la resistencia al embate de una fuerza mayor, cuya capacidad moral le permitió revertir el resultado del combate.

Palabras claves. *Independencia, apreciación de situación, perseverancia, coraje y resultado.*

ABSTRACT. *Bolívar had the vision of organizing and leading an army to achieve the definitive defeat of the royalist forces and thus achieve the freedom of Peru and America.*

The Battle of Junín, which occurred on August 6, 1824, is one of the fundamental actions for the consolidation of American independence. His story must be extremely careful, to give the space-time vision, which allows us to appreciate the value of the deed and its importance in the campaign of the Liberation Army.

With the passing of the Battle everything became more difficult, in those crucial moments, when all the factors were against the Patriot Forces, with an imminent defeat looming, it was determined to order a greater sacrifice, that is when the unthinkable happened, based on in the adequate and precise assessment of the situation, with decision and leadership, the orders received are changed, what Razuri said will continue to resound in the Pampas de Junín: My Commander, what a beautiful opportunity: let's load! and thus, the determined and violent charge of the patriot cavalry, transforms the result of the battle.

The epic lesson is to leave an example of perseverance, resilience, and patriotic courage, which constituted the resistance to the onslaught of a larger force, whose moral capacity allowed it to reverse the result of the combat.

Keywords. *Independence, appreciation of situation, perseverance, courage, and result.*

INTRODUCCIÓN

La Batalla de Junín, el 06 de agosto de 1,824, ha sido, hasta la saciedad, reconocida y glorificada, como una de las acciones fundamentales para la consolidación de la independencia americana; como tal, en reconocimiento a esta acción bélica, se conmemora en esta fecha el día del Arma de Caballería del Ejército del Perú; de ahí que su recuerdo, narración y análisis, es de naturaleza obligatoria para todos los peruanos, por su lección de patriotismo, resiliencia adaptativa, audacia y valor.

Este enfrentamiento que, por su singularidad, en elementos participantes, entorno geográfico, armamento empleado, duración y significado para la causa independentista, merece un cuidadoso relato para tener una visión espacio temporal, que permita apreciar el valor de la gesta y su importancia en la campaña del Ejército Libertador.

ACCIONES PREVIAS

Morote (2007), indica que Simón Bolívar, El Libertador, llega al Perú el 1ro de Setiembre de 1823, en medio de un panorama político y militar sumido en profunda crisis, donde se tenía un Congreso dividido en dos facciones, una leal al presidente Riva Agüero y la otra, al Mariscal Sucre; finalmente, el Congreso le confiere al Libertador, facultades extraordinarias en lo militar y en lo político el 10 del mismo mes; su llegada obedecía a la visión de organizar y liderar un ejército con el cual pretendía la derrota definitiva de las fuerzas realistas que aún mantenían dominios en algunas regiones del Perú, y con ello, la libertad del Perú y América.

Alva (2004), indica que dentro del convulso escenario y una diversidad de acontecimientos militares y políticos, en Noviembre de 1823, Bolívar se dirige al norte del Perú, llegando a Huamachuco y Cajamarca, donde visitó a las fuerzas patriotas acantonadas en dichas provincias, desafortunadamente, una grave enfermedad lo sorprende en Pativilca, permaneciendo en ese pueblo, desde el 1ro de Enero de 1824; después de superar la enfermedad y emitir disposiciones a las fuerzas patriotas que se hallaban en la costa, para su desplazamiento a la sierra, desde Trujillo, donde había instalado su Cuartel general desde principios de Marzo. El 11 de Abril, Bolívar se desplaza a Huaraz, lugar de su nuevo Cuartel General, desde ahí dispone y supervisa el apertrechamiento y entrenamiento de las fuerzas patriotas que se encontraban a lo largo del Callejón de Huaylas, iniciando su desplazamiento hacia Cerro de Pasco desde fines de Julio, además Dellepiane (1977) indica que: “terminando su concentración el 1ro de Agosto, en la región Quillococha, Rancas, Sacramento, con un efectivo aproximado de 10,000 hombres de las tres armas, de los cuales, 900 correspondían a la Caballería fuerte”.

Por su parte, el Ejército realista, contaba con 8,500 hombres, de ellos 1,300 de caballería, inició su marcha hacia el norte, desde Jauja, tomando la vía de Tarma, posteriormente a Tilarnioc y Reyes, finalmente a Carhuamayo; llegado Canterac a este lugar, detuvo a sus divisiones de infantería y continuó con la caballería hasta Cerro de Pasco, para buscar datos del enemigo; cuando llegó a esta última localidad se informó, con gran

sorpresa, que los patriotas ya habían abandonado esa región y que marchaban al sur por la margen occidental del lago. Ambos ejércitos se encontraban en lados opuestos del lago Junín, era la situación el 5 de agosto, víspera de la Batalla de Junín.

LA BATALLA

El día 6, al amanecer, Canterac, dándose cuenta de su error, salió de Carhuamayo para Reyes, y como a la una de la tarde, fue avistado por los contrarios como a dos leguas de distancia. Bolívar estaba decidido a presentar combate y a cortar la retirada de los realistas, pero era tarde, Canterac, contando con la agilidad de sus soldados hechos a las marchas forzadas, le había tomado la delantera y Bolívar pudo contemplar desde las alturas de Chacamarca, después de pasar el Mantaro por un vado, como se dirigían en buen orden hacia Tarma. (Vargas, 1974).

Por las alturas que dominan desde el oeste el lago Junín, en la zona denominada Chacamarca, Bolívar pudo avistar las tropas realistas, determinar su dirección de marcha y composición, la distancia que los separaba era de 10 kilómetros; Bolívar, viendo perdida la oportunidad de cortar totalmente la retirada de su enemigo, decide acelerar la marcha de la caballería y ordenar que descendan por el abra de Chacamarca hacia la pampa propiamente dicha; por su parte, Canterac, advierte el movimiento y prediciendo una ventaja por la posición en el llano de la pampa, muy conveniente para el despliegue y la disposición en batalla de su caballería, acepta el desafío, seguro del triunfo de sus jinetes y ordena la adopción del dispositivo para el ataque de sus escuadrones, buscando tomar contacto con los jinetes patriotas, antes de su despliegue sobre el llano. “Canterac había desplegado a su frente, dos escuadrones de Dragones del Perú y otros dos de Húsares de Fernando VII, y reforzó sus flancos algo más profundos con los cuatros escuadrones de Dragones de la Unión en dos columnas (Vargas, 1974).

“Entretanto la caballería patriota llegó a establecerse en columna de escuadrones, en el siguiente orden:

Dos escuadrones de “Granaderos de Colombia”, en batalla, con Braun; sólo estos formaban el frente de choque, sobre el que se estrellaron los seis escuadrones de Canterac; un escuadrón de “Granaderos de los Andes”, en batalla, tras los anteriores, con Bruix; “Húsares de Colombia”, tres escuadrones sucesivos en batalla, con Silva; dos escuadrones de “Húsares del Perú”, con Miller, que tuvo orden de desbordar la derecha del ataque realista y, en consecuencia, se abrió a la izquierda hacia los pantanos; un escuadrón de “Húsares del Perú”, con Suarez, cuyo frente quedaba casi perpendicular al de los últimos elementos de la columna de escuadrones, en que se hallaban los patriotas al recibir el choque (Dellepiane, 1977).

En esta situación, y cuando aún los “Granaderos de Colombia” y “de los Andes” no habían logrado formar su línea de batalla, se echaron sobre ellos los realistas, lanza en mano. Braun, Necochea y Miller les salieron al encuentro, y el primero, con algunos de los suyos, se abrió paso entre las filas enemigas y alcanzó su retaguardia; Necochea hizo prodigios de valor y cayó prisionero, después de recibir siete heridas; Miller, que debió su salvación al buen caballo que montaba, trató de tomar el camino de Reyes con los escuadrones segundo y tercero del Perú, arrollados por los fugitivos y por los realistas que ya tenían por suya la victoria. (Vargas, 1974).

La Batalla se libraría en terreno desventajoso para los patriotas, que en su esfuerzo por ganar la pampa y desplegar su dispositivo, tenían que forzar el descenso a través de terreno abrupto y angosto, que dificultaba el emplazamiento en línea de escuadrones para recibir el embate inicial de los realistas, que por otro lado, inician la carga dos kilómetros antes, en su afán de mantener la sorpresa y la ventaja táctica; pero el campo de batalla está a 4,100 metros sobre el nivel del mar, los caballos sienten el esfuerzo de la carga y las marchas forzadas de días anteriores, los escuadrones se desordenan, se mezclan los esfuerzos y cae sobre los patriotas una turba numerosa pero fatigada y sin orden táctico, pero superior en número y en mejor posición en el terreno; el golpe inicial es duro y sostenido por un instante por los “Granaderos de Colombia” resistiendo a pie firme el primer choque, gracias a sus lanzas, que ayudaron a repeler brevemente la carga, pero incapaces de contener el envión de la caballería realista; el oxígeno enrarecido que a esa altitud dificulta la respiración, la emoción contenida y la incertidumbre de la vida o la muerte durante o después de la batalla, son ingredientes humanos inimaginables en tales circunstancias, se combate con denuedo; el relincho de los corceles, su respiración ansiosa, el deseo de cargar, su brioso impulso contenido por los jinetes; el esfuerzo que demanda cada movimiento de sable o de lanza, en defensa o ataque, con la vida pendiente en cada maniobra.

Los jinetes realistas atraviesan la formación y no interrumpen su ataque para rehacerse, continúan su fiera persecución de los patriotas en apresurada retirada, sin percatarse que un escuadrón de “Húsares del Perú”, al mando de Suarez, no había logrado posicionarse dentro del campo de batalla y en ese momento se ubicaba en inmejorable posición para atacar el flanco y la retaguardia de los perseguidores; surge entonces, la visión y audacia, de quien, apreciando la situación, sugiere la carga contra un enemigo desprevenido y desordenado;

“el Ayudante Mayor José Andrés Rázuri, se aproximaba al Comandante argentino Isidoro Suárez a transmitir la orden de replegar su escuadrón y salvarlo del daño y la derrota, pero se percató de la ventajosa situación y le dice a Suárez: ¡Mi Comandante, que bella oportunidad: carguemos!” (Rebaza, 1898);

la decidida y violenta carga por la retaguardia de la caballería realista, sorprende y crea caos en las filas del enemigo, los patriotas se rehacen y vuelven al combate, transformando el resultado de la batalla; ahora, son ellos los perseguidos en su desesperada fuga y los patriotas victoriosos, sus perseguidores.

Según, Tamayo (2010), menciona que tan sólo duro 45 minutos, no se escuchó ni un disparo, durante los cuales se realizaron rápidos y audaces movimientos tácticos, propios de la flexibilidad y velocidad que daba la caballería en esos tiempos, pero las decisiones de los comandos tenían que ser mucho más rápidas y audaces, la apreciación inmediata y la transmisión de órdenes a sola voz dificultan el comando y control, pero lograron el cometido de revertir una segura derrota, en un glorioso triunfo, clave para las aspiraciones independentistas y el cumplimiento del sueño libertario del Perú y América.

Los prodigios de valor estuvieron representados en los Jefes, oficiales y soldados, estos fueron fundamentales en la batalla; destacaron por su arrojo: Necochea, Carbajal, Sowersby, Silva, Suarez, Lizárraga, Peraza, Braun, Miller, Blanco, Olavarría, Medina, Escobar, Allende y Sandoval.

Gracias a su decisiva intervención, arrojo y decisión los “Húsares del Perú” cambiaron su denominación por “Húsares de Junín”, nombre que les fue adjudicado por el propio Libertador en el campo de batalla, en mérito a su valerosa participación que revertió el resultado de la batalla.

CONCLUSIONES

La victoria en Junín constituyó el primero de los dos eventos cruciales para la consolidación de la independencia; aún más, Junín significa el golpe demoledor a la moral de las tropas realistas, que de manera apresurada y desordenada inician una retirada posterior, que presenta características de fuga aterrada, dejando material, equipo y ganado como restos de su paso desesperado, así como la cantidad creciente de desertores que se produjeron durante esta retirada, señal inequívoca de su baja moral y sobre todo de la falta de convicción de la causa por defender.

Desde el punto de vista militar, el aprovechamiento del factor sorpresa, como un principio de la guerra, perfectamente ejecutado en tiempo y espacio, demuestra la decisión, audacia y valor, de quienes, viendo la oportunidad, toman la decisión, conducen el ataque y fundamentalmente, mantienen el orden de la unidad, para hacer su ataque, cohesionado y contundente.

Desde los movimientos preliminares, la campaña en general, y la batalla en particular, por la naturaleza del terreno, la altitud de las rutas a cubrir y combatir, muestran el grado de entrenamiento y aclimatación que adquirieron las tropas durante su estadía en la región del Callejón de Huaylas.

Las decisiones de ambos jefes de los Ejércitos permitieron el enfrentamiento de las respectivas unidades de caballería, de las cuales, y aun sabiendo su inferioridad numérica, los patriotas no rehuyeron el combate, por el contrario, teniendo el camino más difícil para posicionarse en orden de batalla, apresuraron la marcha para enfrentar al enemigo; una lección de convicción de la causa que defendían, de la disciplina y el valor de todos sus integrantes.

La lección final, nos deja un ejemplo de perseverancia, resiliencia adaptativa y coraje patriota, durante su desplazamiento al combate, resistencia al embate de una fuerza mayor, capacidad moral para revertir el resultado del combate, a partir de una intervención favorable en un momento decisivo, donde de una derrota inminente, se logra una victoria decisiva.

Hoy en día, la patria necesita de estos sentimientos y convicciones patrióticas, para como un solo cuerpo, seamos capaces de revertir cualquier situación desfavorable para nuestro país, uniéndonos en esta confrontación contra la pobreza y el subdesarrollo, con esa resiliencia, ese coraje y ese valor, que nos dejaron todos estos patriotas y en especial nuestros grandes y gloriosos Húsares de Junín.

-fin der artículo-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alva (2004), BOLIVAR EN LA LIBERTAD, 2ª Edición, Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia, Págs. 41-42 <https://www4.congreso.gob.pe/congresista/2001/lalva/publicacion/BolivarenLaLibertad1.pdf>

Dellepiane, C. (1977), Historia Militar del Perú, Tomo primero. Biblioteca Militar del Oficial N° 32, Ministerio de Guerra. https://issuu.com/bgyave/docs/historia_militar_del_peru_-_tomo_1

Morote, H. (2007), BOLÍVAR, LIBERTADOR Y ENEMIGO N° 1 DEL PERÚ, 4ª Edición, Jaime Campodónico/Editor SRL, Lima, pág. 34. <https://www.herbertmorote.com/Libros/Cuarta%20Edicion%20Bolivar%20Libertador.pdf>

Rebaza, N. (1898) Anales del departamento de La Libertad en la Guerra de la Independencia, Editorial El Obrero del Norte, Trujillo. <https://trujillobicentenario.org/4944/rebaza-anales-departamento-trujillo-guerra-independencia>

Vargas, R. (1974) Historia de las Batallas de Junín y Ayacucho, Editorial Milla Batres, Lima.

Tamayo Herrera, J. (2010). Nuevo Compendio de Historia del Perú. Lima: Universidad Ricardo Palma, pág. 29.